

Orando el Salmo 38

- Cuando el cristiano peca, sufre la disciplina de Dios. Esto es algo bueno, porque Dios no permite que Sus hijos continúen en pecado, no permite que se desvíen para siempre, sino manda la disciplina para que regresemos a Él.
 - Sufrimos de manera física. “Nada hay sano en mi carne, a causa de Tu ira; ni hay paz en mis huesos, a causa de mi pecado” (**versículo 3**). No toda enfermedad es la disciplina de Dios, pero es algo que sí usa a veces para llamar nuestra atención. Que oremos a Dios y nos examinemos en tiempo de sufrimiento físico, para que Él nos dé el discernimiento para saber lo que deberíamos aprender de Él.
 - Sufrimos en nuestras relaciones con otros. “Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis cercanos se han alejado. Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan iniquidades, y meditan fraudes todo el día” (**versículo 12**). La gente puede alejarse de nosotros en nuestro sufrimiento, y así hacernos sentirnos aislados. Y también los impíos van a aprovechar la situación para atacarnos y acusarnos.

- En nuestro sufrimiento debido la disciplina de Dios, deberíamos confesar nuestros pecados y clamar a Él por Su ayuda.
 - Pedimos Su misericordia- “Jehová, no me reprendas en Tu furor, ni me castigues en Tu ira” (**versículo 1**).
 - Esperamos en Dios, sabiendo que Él nos conoce- “Señor, delante de Ti están todos mis deseos, y mi suspiro no Te es oculto... Porque en Ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío” (**versículos 9, 15**).
 - Confesamos nuestros pecados- “Por tanto, confesaré mi maldad, y me contristaré por mi pecado” (**versículo 18**).
 - Confiamos en Su ayuda- “No me desampares, oh Jehová; Dios mío, no te alejes de mí. Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación” (**versículos 21-22**).

Ejemplo de cómo orar: “Oh Jehová, no nos reprendas en Tu furor, ni nos castigues en Tu ira. Admitimos que necesitamos Tu disciplina en nuestras vidas, y la aceptamos- pero queremos estar seguros que es Tu disciplina como Padre amoroso y no Tu ira en contra de Tus enemigos. Ayúdanos a permitir que el sufrimiento físico por el cual estamos pasando nos haga examinarnos para aprender lo que quieres enseñarnos. No permitas que nuestros cercanos se alejen de nosotros cuando más les necesitamos. No permitas que Tus enemigos se alegren de nosotros cuando ven nuestros pecados.

Nuestras iniquidades nos abruman, Señor- como carga pesada son nuestras maldades. No queremos continuar en pecado en contra de Ti- Tú ves nuestros deseos, y no solamente queremos ser liberados del dolor de la disciplina y de las consecuencias de nuestros pecados, sino en verdad estamos contristados por ellos, y no queremos continuar en ellos. Los confesamos ante Ti, nuestro Dios- nos contristamos por la manera en la cual hemos desobedecido Tu ley y despreciado Tus mandamientos. Perdónanos y ayúdanos, Te pedimos- no nos desampares, ni Te alejes de nosotros. Tú eres nuestra salvación- ven pronto para ayudar a Tus hijos.

Te damos gracias que eres un Padre amoroso que nos disciplina como Tus hijos. Ayúdanos a reconocer nuestros pecados, arrepentirnos de ellos, y regresar a Ti.”